

5 AÑOS DE EXPERIENCIA DOCENTE, 5 AÑOS DE APRENDIZAJE

CONTINUO

Lorea Fernández Olaskoaga

INTRODUCCION

La comunicación que se presenta a continuación es una narración de la historia de vida de la profesora novel que fui y ¿que soy? Desde hace 5 cursos escolares estoy dando clases en la universidad del País Vasco, en la Escuela Universitaria del Profesorado de San Sebastián. Aunque me sienta cómoda dando clases y sea algo que me guste y que descubrí cuando tuve la posibilidad de ponerme delante de 30 alumnos/as, y no antes, aún me siento en muchos aspectos una docente novel. En resumen, no sé cuándo dejaré de ser novel; de echo no sé si existe un límite de tiempo en el que se deje de ser novel, o si existe, no sé dónde habría que ubicarlo, no sé si sería una referencia válida para todos/as....

LA PEDAGOGIA COMO BASE, EL MAGISTERIO COMO REFERENCIA

En el año 2009 escribí una comunicación a un congreso en el que narraba mi experiencia como docente la primera vez, haciendo hincapié en la metodología que utilizaba. La sensación que me invadía por aquel entonces (solo llevaba 1 año dando clases) era de nulidad en lo que se refiere a contenido. Me consideraba una persona demasiado joven para dar clases, una persona con poca experiencia en lo referente a la enseñanza superior...¡vamos!, ¡como para poder aportar algo en el aula estaba yo! y sobre todo pensaba que buscando otras experiencias, trabajando en otros proyectos y en otros contextos, siempre asociados a la educación claro, sería lo que me aportaría la fuerza para poder enfrentarme a un aula de 100 alumnos/as.

Es el miedo que te inunda cuando ya has tomado la decisión de apuntarte en las listas de sustitución y no quieres que te llamen, porque no quieres enfrentarte a ellos/as. Supongo

que fue el dejarse llevar y el que tal vez otras personas me convenciesen de que lo haría muy bien sin estar convencida yo misma. Por lo tanto, los factores externos, en este caso el factor humano exclusivamente, fue el que confiaba en mí y el que me animaba al menos a probar la experiencia para luego poder elegir: si seguir o esperar; ya que la docencia me resultaba en sí interesante, sabía que podría valer para ello por las características que me definen básicamente: entusiasta y aplicada.

La trayectoria universitaria realizada me llevaba a una relación constante con la Escuela Universitaria del Profesorado de San Sebastián, por lo tanto, me acercaba cada vez más al perfil del *docente* y me alejaba del perfil de *pedagoga* (como primera licenciatura). Aunque he dado clases en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, la sensación de impersonalidad con el contenido me llevaba a sentirme mucho más cómoda con alumnos/as que se dedicarían a la docencia en educación infantil y primaria, que con aquellos/as que iban a ser pedagogos/as. Me resultaba mucho más fácil imaginarme un aula de primaria llena de niños que no por ejemplo un gabinete pedagógico. He dado distintas asignaturas durante 5 años, algunas de ellas relacionadas con la organización escolar y la dirección de centros, y otras relacionadas con las nuevas tecnologías y la didáctica general. Aunque todas pertenezcan a un mismo departamento¹, si que me di cuenta que lo que me gustaba era la aplicación práctica de ellas y sobre todo que yo hubiese vivido algo de todo ello, que tuviese experiencia en aquellos ámbitos al fin y al cabo para sentirme cómoda ante las dudas y darle un sentido a la asignatura; lo que comúnmente decimos “*hacerla nuestra*”. No he sido profesora en la escuela primaria, pero si que además de dar docencia en la universidad he tenido contacto directo con la escuela porque he podido observar y analizar el aula de primaria en distintos proyectos, entrevistar a profesores/as de la etapa y dirección, también formar al profesorado en la metodología por proyectos y apoyarles con el uso de las TIC en general y el programa *Eskola 2.0* en particular.

INVESTIGANDO MI HISTORIA

Mi recuerdo de estos últimos cinco años de experiencia docente en la universidad es positivo. Puedo decir que he encontrado la profesión que me llena y que gusta, una

¹ Didáctica y Organización Escolar

profesión en la que cada vez puedo aportar más y en la que me siento de año en año mejor ubicada. Impartir cinco asignaturas diferentes durante los primeros años tiene su lectura positiva, porque amplía el cambio de visión sobre la educación, pero desde hace dos puedo decir que tengo asignada ya la docencia que espero pueda seguir teniendo durante el resto del tiempo que esté en la universidad.

Considero que cuando comencé en la docencia, empezó a verse, aunque de forma sutil, el cambio generacional entre el profesorado de la universidad. Yo era la profesora más joven de toda la sección, por un lado en edad y también la que menos experiencia tenía en lo que se refiere a todo lo demás; como por ejemplo al funcionamiento de una sección como parte del departamento de Didáctica y Organización Escolar. Para mí todo era nuevo, desconocido y a veces complicado de entender. De esta sensación surgía en ocasiones la no participación y la poca involucración, porque me envolvía una sensación de fuera de lugar total y absoluta. De todas formas ahora entiendo que la propia dinámica de funcionamiento y el posicionamiento del resto de compañeros/as es lo que me producía un no querer participar u opinar o formar parte de algo...la etiqueta de novata me perseguía a todas horas y en todos los espacios exceptuando uno solo: el aula. En este espacio me sentía tranquila, como si lo conociese de toda la vida, me sentía segura, como si fuese un espacio hecho a medida para mí.

Cuando te llaman de la lista de sustituciones a la que te has apuntado, normalmente suele ser para una sustitución inmediata, con un margen de cómo mucho una semana para preparar la asignatura que te ha tocado. Si que es cierto que en ese momento te sientes arropada, tanto por la persona a la que vas a sustituir como con el resto de compañeros/as de despacho o pasillo; pero el esfuerzo que supone adaptar la asignatura a tus conocimientos o el desconocimiento de la misma y preparar las clases es exhaustivo. En mi caso no eran asignaturas desconocidas, al fin y al cabo todas tenían relación con la organización escolar y algo de ello habíamos estudiado a lo largo de la carrera. Lo único que deriva es que a nivel práctico no sabía cómo aplicarlo para que la experiencia del alumnado se enriqueciese y yo no me sintiese como un loro explicando la teoría.

Aun sin tener mucha idea de la propia asignatura y dejándome llevar por el programa que el/la profesor/a antecesor/a había preparado, comencé a querer marcar cuál iba a ser

mi base como docente, mi máxima que la llamo yo. Después de tantos años recibiendo clases y analizándolas o intentando reflexionar sobre ellas, aunque de forma bastante vana por mi poca memoria y por hacerlo individualmente; concluí que la experiencia había sido, mayoritariamente, la de ser oyente sobre todo. Ante esto me propuse mi primera máxima con mis alumnos/as: dar las clases de aquella forma en la que me hubiese gustado recibirlas a mí.

La siguiente pregunta es, ¿y eso, cómo se hace? Supongo que aun no se contestar a la pregunta pero si que he aprendido cosas y son esas mismas las que me sirven para poder seguir mejorando mi perfil docente como el de mis alumnos y alumnas que en un futuro no muy lejano serán los que eduquen en la sociedad del siglo XXI. Es aquí cuando siguiendo a Bolívar, Domingo y Fernández (2001: 56) le doy sentido a la investigación narrativa y a las historias de vida cuando dicen textualmente:

Interesarnos por el estudio de las vidas de los profesores y profesoras mediante las narrativas que formulan sobre su vida, posibilita – entre otros – acceder a una información de primer orden para conocer de modo más profundo el proceso educativo; por otra, es en sí mismo un medio para que los profesores reflexionen sobre su vida profesional, en orden a apropiarse de la experiencia vivida y adquirir nuevas comprensiones de ellos mismos, como base para el desarrollo personal y profesional. En tercer lugar, comprender –en sus propios términos y voces- como ellos mismos viven su trabajo, y tomar esta comprensión como base para cambiar aquello que no les gusta de ellos o de su vida profesional.

HE APRENDIDO QUE...

Mi verdadero primer reto me lo propuse en el segundo año de docencia, en el curso 2008/2009. Ya había sustituido a una profesora porque había cogido un cargo académico y cuando terminó el curso y ella volvió, mi deseo era que me volvieran a llamar para seguir dando clase. El primer año, había sido sencillo, había tenido tiempo para preparar la asignatura de Nuevas Tecnologías Aplicadas a la Educación, porque por aquel entonces coincidía con el periodo de prácticas del alumnado y empezaba el

segundo cuatrimestre más tarde que el resto de asignaturas del último curso. Tenía otros colegas con los que compartir y preparar la asignatura y el temario era sencillo y fácil de aplicar y adaptar a las distintas especialidades (Ed. Infantil, Ed. Primaria, Ed. Especial y Ed. en lengua Extranjera). Ante todo intentaba ofrecer en la asignatura, dependiendo de a qué grupo estaba orientado, Educación Especial, Educación Primaria, Pedagogía, etc. especificidades de la titulación. En algunas ocasiones era más sencillo y en otras más complicado, por el mero hecho de no tener yo misma la formación específica adecuada. De todas formas era un reto que me planteaba e intentaba cumplir por mi forma de entender que aunque fuese una misma asignatura no era la misma dependiendo del grupo clase.

He tenido la posibilidad de recoger en un blog mi experiencia como docente. Me propuse ser constante en la escritura del mismo con reflexiones sobre mis sensaciones en el aula, con intención de que fuesen válidas y para corregir los errores cometidos, o sustituir aquellas actividades que no habían sido demasiado efectivas. Desde que empecé a escribir en aquello blog han pasado cinco años, ha sido una herramienta interesante de recogida de datos, pero al mismo tiempo también ha sufrido el paso del tiempo por mi dedicación y concentración en otros aspectos de la vida académica y profesional. Ha sufrido abandono porque me cansé de escribir y no le veía sentido; ha sufrido una desaparición pública, por el cierre de la plataforma ning si no se pagaba por el servicio; y cómo no ha sufrido un renacer, encontrando el sentido al uso del blog y viendo la necesidad de usar dicha herramienta como instrumento de comunicación con el alumnado y como web personal.

En estas líneas me centro en la etapa anterior a la desaparición del mismo, ya que tuve la buena idea de copiar el contenido. En consecuencia, me ha servido para releer aquellos comentarios y repensar sobre los aspectos que hace algunos años consideraba interesantes como base para la buena enseñanza y la buena docencia. Veamos si he mejorado o no en estos aspectos y cómo los he vivido en estos cinco años de docencia.

Organización: ¿buena o mala?

Cuando se habla de organización quisiera matizar lo que significa la palabra y en lo que a modo personal comparto y lo que a día de hoy intento hacer mejor para integrar este

término (*organizar*) en todos los aspectos de mi vida. Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, recoge dos descripciones útiles. La primera de ellas:

“Establecer o reformar algo para lograr un fin, coordinando las personas y los medios adecuados”.

La segunda de ellas hace referencia hacia la persona:

“Ordenarse las actividades o distribuirse el tiempo”.

Cuando empieza un nuevo curso escolar es lo que me propongo como reto, ser más organizada pero sobre todo en relación a la distribución del tiempo. El día a día universitario, independiente de tener clases aun cuando la materia está preparada, se ve salpicada por otras tareas de investigación, reuniones, comunicaciones para congresos, etc. y parece ser que llega un momento en el que no hay tiempo para nada y quedan por hacer muchas cosas. En este curso que empieza (2012/2013) me he propuesto, disponer de algún día a la semana para trabajar desde fuera del despacho y centrarme en esas otras tareas que no implican la preparación de las clases ni impartirlas. Además intento no tener abierto el correo electrónico permanentemente para poder centrarme en la producción de artículos y comunicaciones y no despistarme con Internet.

Tener un plan B

Es parte de la organización, ¿cuántas veces habremos llegado a clase y nos hemos encontrado con que el proyector no funciona o la red se ha caído y no hay acceso al moodle? No sé cuántas veces habré tenido la sensación de ese sudor frío que recorre tu espalda cuando estás delante de 100 alumnos/as y algo falla. Esa sensación de calor que se convierte en sudor constante y rojez...Que recuerde tengo en mente aquel momento en el que quería proyectar una película y no había manera de arrancar...el formato de la película no era compatible con el reproductor...intenté con el ordenador de algún alumno pero tampoco se oía...la primera parte no se veía pero la segunda sí...en total 20 minutos de clase buscando el porqué de aquel momento cuando el día anterior hice la prueba y se veía y oía a la perfección. En esta situación, enseguida propuse tarea a la clase, no fue una de las mejores aprovechadas, pero sí que después recibí una valoración

positiva por parte del grupo por no dar por perdida la clase e improvisar algo. Valoraron la situación y la resolución de la misma como una virtud del profesorado.

En resumen, para evitar usar el “Plan B”, la prevención es la mejor opción si vamos a tratar con tecnología. Además según y de qué tipo sean, a veces es mejor perder unos minutos de clase para resolverlo y tomárselo con naturalidad.

No dejar pasar las ideas

Cuando te conectas con tu asignatura y con el grupo desbordas entusiasmo y motivación. Hay que escuchar al alumnado y captar las respuestas que están teniendo en las prácticas o actividades que desarrollan. La interacción con los grupos resulta un momento especial para mí, estrechas aún más el vínculo y captas su interés, o no, con lo que están haciendo. Son momentos en los que compartes opiniones y experiencias y son también instantes que ayudan a conectar ideas e incluso a generar algunas nuevas que sirven para la reflexión y para encontrar las paradojas de la educación.

Una asignatura no la genera únicamente el/la profesor/a, considero que el alumnado es una parte muy importante, y eso les intento transmitir a mis alumnos/as, hacerles creer que sin su ayuda la asignatura no funciona y no se construye. Desde luego no todos los grupos ayudan en esa construcción, pero en este caso me quedo con aquellos que si lo hacen. Para mí son una fuente de ideas, de oportunidades para mejorar los contenidos que se tratan en las asignaturas. No he llegado a hacerlo de forma sistematizada, pero sí que es importante apuntar las nuevas ideas que se presentan para una posterior reflexión y tal vez cabida dentro del contenido. Algunas de ellas descabelladas y otras funcionales, supongo...la sistematización, ¡mi asignatura pendiente!

La evaluación continua da sentido a mi trabajo

Desde que era alumna hasta que me he convertido en profesora, los modos de trabajar en clase han cambiado mucho. Los recursos han cambiado, la tecnología es ahora parte de mi carrera profesional y la integro en el día a día, en lo personal también. Es más sencillo ahora realizar una evaluación continua en clase, los portfolios electrónicos (Correa, Jiménez de Aberasturi y Cuenca, 2010; Correa, Jiménez de Aberasturi y Cuenca, 2009) son una de las mejores opciones y la reflexión compartida del grupo el resultado de su aprendizaje. La evaluación continua permite observar mejor la evolución

del grupo y también de las propias asignaturas. No solo el contenido se genera en el despacho partiendo de las lecturas de diferentes fuentes, sino que el alumnado también genera el contenido para la asignatura. Al fin y al cabo realizas una lectura de todo el cuatrimestre a través de los trabajos que realizan en grupo y esto da pistas para saber lo que funciona y lo que no, lo que hay que mantener o volver a replantear. Buscar el sentido de la asignatura a través de las experiencias del aula y la lectura de lo que sucede es fundamental. Para mí es una de las maneras más acertadas de querer mejorar, no conformarte con lo que has realizado el año anterior y querer darle otro sentido a la asignatura.

Las nuevas tecnologías

Parte de lo relatado anteriormente, y como docente de nueva generación, una de las formas de enseñar diferentes a las recibidas está relacionada con el uso de las nuevas tecnologías como herramienta para el aprendizaje. No solo el mero uso de las mismas sino intentar aplicar la tecnología educativa como disciplina pedagógica (Area, 2009, Sancho, 2009) y para mucho más que eso. Las nuevas tecnologías me han servido para actualizar el contexto de aprendizaje y como herramienta vehicular para generar conocimiento y compartirlo. He pasado de los textos de papel a la reflexión en los blogs y redes sociales, a las proyecciones de las creaciones del alumnado y a formar en el uso de herramientas como medio de aprendizaje y generar una cultura de trabajo colaborativo y conocimiento tecnológica entre el alumnado. Ser parte de un grupo de investigación me ha hecho pensar en la relación entre tecnología y educación, me ha permitido participar en proyectos para poder analizar mejor esos contextos y después poder ampliarlo al ámbito universitario.

He pasado por el proceso natural de no saber cómo integrar el uso de herramientas en la docencia con sentido, he realizado pruebas, he investigado las reacciones del alumnado, he dejado de lado algunas de ellas y he vuelto a usarlas. Me he animado a dar ejemplo y encontrarle un sentido y después lo he probado con el alumnado. He encontrado el verdadero motivo para el uso de las diferentes herramientas, pero sobre todo el uso de una de ellas: el blog. Considero que es importante hacer ver al alumnado que el aprendizaje debe ser un proceso consciente y que el paso por las asignaturas les ayuda a crear su identidad como docentes, escribir lo que aprenden y la reflexión sobre ellos les posiciona como sujetos en construcción. Es difícil hacer ver esto al alumnado, ya que no

están acostumbrados a ello y la reflexión es una actividad que no les gusta demasiado. Para hacer el proceso más natural, el curso escolar pasado empecé a escribir mi blog personal (el renacer del blog antes mencionado), mi portafolio, creando una página personal en la que además de las entradas lo utilizo para comunicarme con el alumnado y hacerles llegar alguna información que de forma ordinaria como puede ser el correo, no resulta fácil con la cantidad de alumnos/as que son. El blog resulta para mí un diario de aprendizaje sobre mi práctica docente.

El trabajo con los compañeros

Con el proceso de Boloña, la cultura de trabajo universitaria entre el profesorado está cambiando de forma considerable. Los nuevos grados están generando una nueva forma de trabajar que mejora la comunicación entre los/as docentes y también las relaciones entre distintos departamentos y posibilita el trabajo interdisciplinar entre los mismos. El trabajo interdisciplinar es una manera de realizar un trabajo común entre todas las asignaturas de un mismo cuatrimestre. Hasta hace 2 años yo no pensaba que esto podría hacerse y sobre todo de forma bastante entregada por parte del profesorado, aunque también existen las reticencias. Considero que el trabajo entre compañeros de distintas áreas mejora nuestra práctica docente y nos hace mejores personas. Considero también que trabajar conjuntamente implica generar conocimiento y enriquecerse de las experiencias de los/as demás; y creo también que en la Escuela Universitaria del Profesorado de San Sebastián, tenemos que dar ejemplo a nuestros alumnos/as futuros profesores/as de infantil y primaria. Aún en proceso de la implantación de los grados, tenemos mucho que mejorar, pero personalmente, mi experiencia está siendo muy positiva y desde luego intento mejorar como compañera y como docente, ayudando en lo que pueda y teniendo presente que los/as futuros/as maestros/as de las sociedades que nos está tocando vivir, pasará por nuestras manos durante las próximas décadas.

Para concluir quiero matizar que esta comunicación refleja solo una parte de la narrativa personal y la historia de vida. Aun estoy creando mi historia, me estoy formando al mismo tiempo que formo a otras personas y desde que empecé en la docencia he aprendido cosas importantes y he mejorado en muchos aspectos. El cambio constante y la eterna duda y cuestionamiento de si es así como debo hacer las cosas me acompañan. Necesito de ellas para seguir escribiendo mi historia, para crear mi identidad, para seguir motivada y con fuerza desempeñando un papel en la formación inicial del

profesorado. Es el papel de mi vida, el que mueve mi mundo, porque de mi experiencia personal empiezo a generar mi identidad profesional y viceversa.

REFERENCIAS

Area, M (2009). *Introducción a la Tecnología Educativa*. Universidad de la laguna. [Consultado en 7 de setiembre de 2012], <http://manarea.webs.ull.es/ebookte.pdf>

Bolivar, A.; Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: Editorial La Muralla.

Correa, J.M. Jiménez de Aberasturi, E. y Gutiérrez, L.P. (2010). Elkarrikertuz egitasmoa: e-paper zorroa eta ikus-entzutezko narratiba irakasle gogoetatsuaeren hasierako prestakuntzan. *Tantak*, Vol. 22, nº 1, 77-94

Correa, J.M. Jiménez de Aberasturi, E. y Gutiérrez, L.P. (2009). El e- portafolio en el proyecto Elkarrikertuz: Las narrativas audiovisuales en el aprendizaje de la cultura escolar y la formación inicial del profesorado reflexivo. *RED, Revista de Educación a Distancia. Número monográfico VIII.- 30 de Abril de 2009. Número especial dedicado a Portafolios electrónicos y educación superior*.

Sancho, J. M. (2009). La Tecnología Educativa en un mundo tecnologizado. En J. De Pablos (Ed.), *Tecnología Educativa: La formación del profesorado en la era de Internet* (pp. 45-67). Málaga: Aljibe.